Manifiesto farmacofágico
Búsqueda desde la performance de un sanar erótico decolonial

Artículo de reflexión

SECCIÓN CENTRAL

Federique de los Santos-Queirolo
Facultad de Artes, Universidad de la República
delossantos.queirolo@gmail.com
ORCID: https://orcid.org/0009-0008-8120-545X

Recibido: 10 de junio de 2025
Aceptado: 23 de octubre de 2025

Como citar: de los Santos-Queirolo, F. (2026). manifiesto farmacofágico. Búsqueda desde la performance de un sanar erótico decolonial. Calle 14 revista de investigación en el campo del arte, 19(40), pp. 47-64
DOI: https://doi.org/10.14483/21450706.23714

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es

Resumen
Este artículo presenta una investigación desde la performance sobre las formas en que las heridas coloniales se manifiestan en un cuerpo enfermo, intervenido y disciplinado por el régimen farmacopornográfico, en el marco de sociedades del cansancio. Siguiendo el impulso de guardar los desechos de los fármacos prescritos por la medicina occidental, la acumulación gestó la exploración de una herida, su apertura en carne viva y una praxis de sutura. A partir de la instalación de ciertas permanencias —como el fármaco y su materialización y el cuerpo desnudo como receptáculo de esta violencia— se indaga en torno a la potencia de una poética-erótica-relacional para la reexistencia artística como sanación. Esta corpografía condensa cuatro paisajes somáticos y una forma de estética que, en un potente gesto descolonizador, nos acerca a un cuerpo que genealogiza dolores y los transmuta, fagocitando a su enemigo para recuperar la soberanía sobre su deseo y de su placer.

Palabras clave
Cuerpo-enfermo; Decolonialidad; Farmacopornografía; Performance; Sanar

m a n i f i e s t o f a r m a c o f a g i c o. Search from performance for a decolonial erotic healing

Abstract
This article presents a performance-based investigation of the ways in which colonial wounds manifest themselves in a sick body, intervened and disciplined by the pharmacopornographic regime, within the framework of societies of fatigue. Following the impulse to store the waste of the drugs prescribed by Western medicine, the accumulation led to the exploration of a wound, its raw opening and a suture praxis. Based on the installation of certain permanences—such as the drug and its materialization and the naked body as a receptacle of this violence—it investigates the power of a poetics-erotic-relational for artistic reexistence as healing. This corpography condenses four somatic landscapes and a form of aesthetics that, in a powerful decolonizing gesture, brings us closer to a body that genealogizes pain and transmutes it, engulfing its enemy to regain sovereignty over its desire and pleasure.

Keywords
body-sick; decoloniality; pharmacopornography; performance; heal

m a n i f i i e s t o f a r m a c o f a g i c o. Recherche dans la performance pour une guérison érotique décoloniale

Résumé
Cet article présente une enquête basée sur la performance sur la manière dont les blessures coloniales se manifestent dans un corps malade, intervenu et discipliné par le régime pharmacopornographique, dans le cadre de sociétés de fatigue. Suite à l'impulsion de stocker les déchets des médicaments prescrits par la médecine occidentale, l'accumulation a conduit à l'exploration d'une blessure, de son ouverture à vif et d'une pratique de suture. Basé sur l'installation de certaines permanences — telles que la drogue et sa matérialisation et le corps nu comme réceptacle de cette violence — il explore le pouvoir d'une poétique-érotique-relationnelle pour la réexistence artistique en tant que guérison. Cette corpographie condense quatre paysages somatiques et une forme d'esthétique qui, dans un puissant geste décolonisateur, nous rapproche d'un corps qui généalogise la douleur et la transmute, engloutissant son ennemi pour regagner la souveraineté sur son désir et son plaisir.

Mots clés
malade corporel ; la décolonialité ; pharmacopornographie ; performance ; guérir

m a n i f i i e s t o f a r m a c o f a g i c o. Busca em performance por uma cura erótica decolonial

Resumo
Este artigo apresenta uma investigação baseada em performance sobre as formas pelas quais feridas coloniais se manifestam em um corpo doente, intervindo e disciplinado pelo regime farmacopornográfico, dentro do quadro de sociedades de fadiga. Seguindo o impulso de armazenar os resíduos dos medicamentos prescritos pela medicina ocidental, o acúmulo levou à exploração de uma ferida, sua abertura crua e uma práxis de sutura. Baseado na instalação de certas permanências — como a droga e sua materialização e o corpo nu como receptáculo dessa violência — investiga o poder de uma poética-erótica-relacional para a reexistência artística como cura. Essa corpografia condensa quatro paisagens somáticas e uma forma de estética que, em um poderoso gesto descolonizador, nos aproxima de um corpo que genealogiza a dor e a transmuta, engolindo seu inimigo para recuperar soberania sobre seu desejo e prazer. .

Palavras-chave
enjoo corporal; descolonização; farmacopornografia; desempenho; cura

Tupí or not tupí[1]

La propuesta performática manifiesto farmacofágico es resultado de la investigación para el trabajo final de la Especialización en Epistemologías del Sur de FLACSO Brasil en 2024. Su título pretende retomar el espíritu irónico y burlesco propio del Movimiento Antropofágico Brasilero de los años treinta y su emblemático texto *Manifiesto antropófago* (de Andrade, O. (1928).. Si bien este se dio en el marco de una modernización eurocentrada e impulsada por intelectuales formades en Europa, de excelente posición económica y forma de vida cosmopolita, y buscando el fortalecimiento de la cultura desde un espíritu nacionalista, fue un movimiento altamente significativo en su denuncia del sometimiento político y cultural y la reivindicación de la cultura originaria, en conexión con el resto de Abya Yala/Améfrica Ladina.[2]

Siguiendo a Ana María Ramírez (2012), la inspiración fue la práctica de la etnia tupí de comerse a sus enemigues para apoderarse de su fuerza: potente gesto descolonizador, ya que el acto de deglutir lo extranjero permite conocer, asimilar y adueñarse de la experiencia foránea para reinventarse en sus propios términos. Una apropiación de la bastardeada imagen de la antropofagia, elaborada por la antropología europea para trazar una línea abismal y arrojarnos más allá de lo humano.

1 La persona lectora se encontrará con apartados que han sido nombrados utilizando fragmentos del Manifiesto antropófago; de ahí que no enuncian de forma explícita las tradicionales secciones de artículos de reflexión académica, como “introducción”, “metodología”, “resultados”, “conclusiones”, etc. Primó en este caso la intención de poner en juego la organización característica de los textos académicos con una búsqueda estética alineada con la investigación sobre la que se reflexiona y los distintos momentos o temáticas que los apartados presentan.

2 Elijo para este trabajo estos términos para nombrar a nuestro continente desde el respeto a la cosmovisión de los pueblos originarios y su locus de enunciación, así como la búsqueda de visibilización de las re-existencias de las poblaciones afro y mestizas en la construcción del proyecto social y político de Nuestra América, dejando de subrayar la latinidad y reivindicando esta ancestría plural de la que alguna vez fuimos desposeídes.

¿Qué es la farmacofagia, entonces? También una práctica de deglutir al enemigo y quitarle su poder sobre mí, para reinventarme y reencontrarme con mi capacidad de decisión sobre mi cuerpo, mis heridas y mi salud. Un accionar micropolítico para descolonizar mi cuerpo-tejido-afecto-inconsciente del gobierno del fármaco y la semiótica pornográfica y recuperar la soberanía sobre mi deseo y mi placer (Preciado, 2020). Un ensayo de autonomía para poder mediatizar la falaz acción terapéutica del medicamento y el discurso de la positividad (Han, 2022) e instalar una pausa, una demora, que me permita genealogizar esos dolores y tomar contacto con las heridas coloniales que somatizo.

¿Y por qué un manifiesto? Pues sencillamente porque hay un cansancio que ya no es recuperable de forma funcional, a través de paliativos para retornar a la hiperproductividad (Han, 2022), sino que es un agotamiento de un modo de existencia, y necesita ser expresado públicamente. Una declaración formal de principios e intenciones políticas, a través del cuerpo-archivo en acción, para dar muerte al *animal laborans* tardomoderno hiperactivo e hiperneurótico.

Absorción del enemigo sacro

A poco tiempo de comenzar la especialización en 2022, y mientras cursaba el Seminario de Estéticas Descoloniales, tuve el impulso de guardar todos los desechos de los fármacos que la medicina occidental me estaba indicando para tratar una multiplicidad de cuadros clínicos que afectaban mi salud: cajas, *blisters*, prospectos, envases, etc. La idea de una creación se asomaba, pero el peso de la depresión hizo que en junio no pudiera continuar el cursado. Sin embargo, seguí acumulando, porque algo se estaba gestando, aunque aún no tuviera forma. Retomé el cursado en 2023 y, al cumplirse poco más de un año de coleccionar desechos de medicamentos, me propuse presentar una performance como trabajo final del seminario.

Así surgió inicialmente manifiesto farmacofágico, como performance en tanto acto disruptivo, acto corporal que cobra fuerza *in situ*, acto vital de transferencia (Taylor,



Imagen 1. Primeras exploraciones de manifiesto farmacofágico. Momento 1 de la performance de agosto de 2023. Fotografía: Ruth Conteache.

2011) para liberarse de las opresiones que vivimos a diario fruto de la farmacopornografía. Un cuerpo que posee una historia anterior a nuestro propio nacimiento y que es vuelto texto, desde donde leer las múltiples inscripciones culturales (Alzate, 2000) de los dispositivos médicos.

Con manifiesto farmacofágico busqué, parafraseando a Muholi, reclamar mi cuerpo, que está siendo continuamente interpretado por la gente privilegiada (Domínguez, 2017); en este caso, por la corporación médica, que me expropia de mi propia soma y mi propia psique, y que con su pacto neoliberal con la industria farmacéutica me propone una falsa cura, y, en el fondo, me deja librade a mi suerte, al azar de la operatoria necropolítica de las formas contemporáneas de regulación de la vida y la muerte (Mbembe, 2011).

Posteriormente, guardé el material acumulado y, además, no pude detener el nuevo hábito morboso de acumular los desechos de medicamentos. Medio año más tarde, con la bolsa gigante

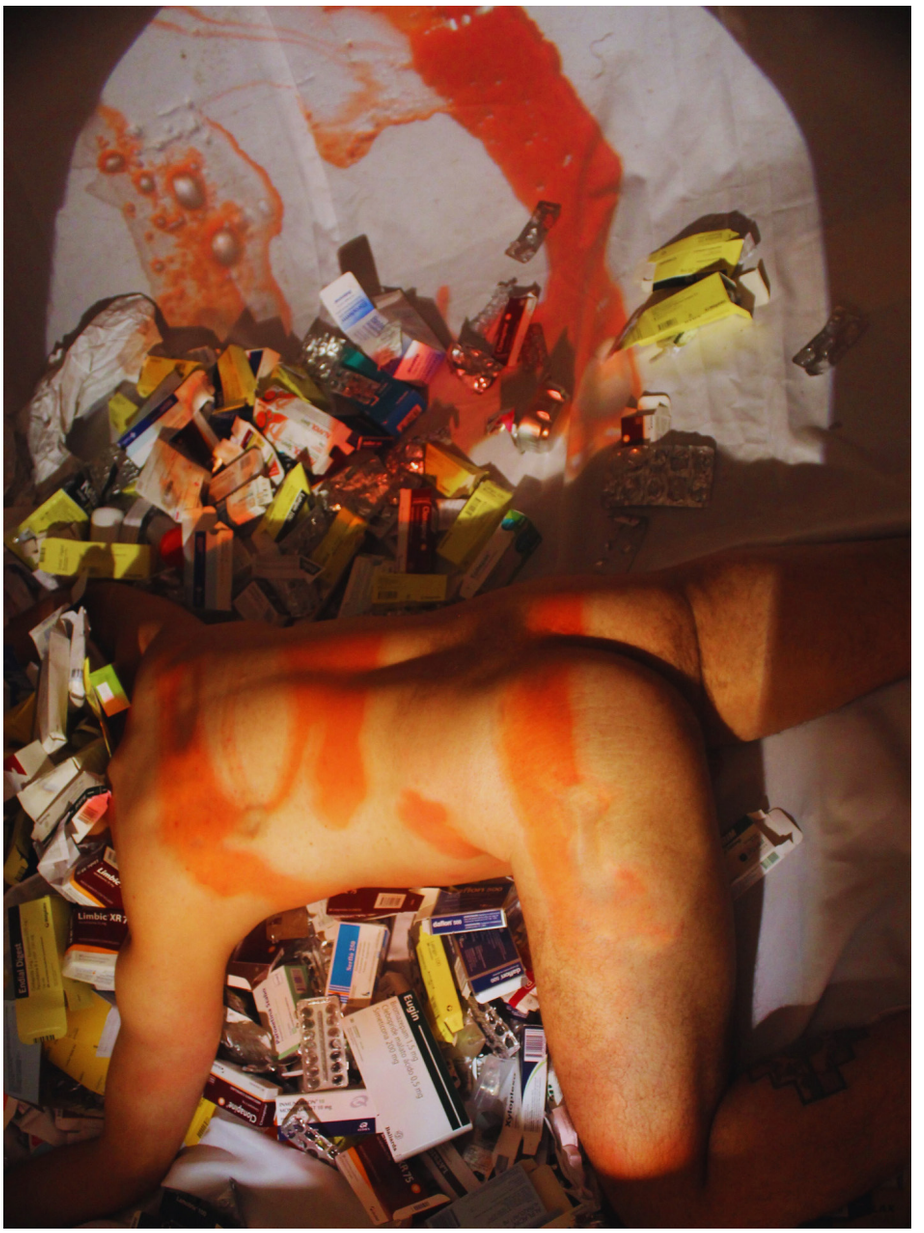


Imagen 2. Primeras exploraciones de m a n i f i e s t o f a r m a c o f á g i c o . Momento 2 de la performance de agosto de 2023. Fotografía: Ruth Conteache.

de desechos farmacéuticos aún creciendo, sentí que mi trabajo de exploración con esos materiales y con la temática no había terminado.

Fue entonces que me propuse continuar investigando desde la performance ese cuerpo-enfermo producto del régimen farmacopornográfico de las sociedades del cansancio, pero a través de un trabajo genealógico, que me permitiera reconocer corporal y afectivamente aquellas heridas coloniales de larga data que, en distintos estadios de cicatrización, se hacen carne hoy y explican nuestro malestar físico, psíquico y espiritual. Todo esto como forma de habitar procesos de descolonización del cuerpo-territorio y producir re-existencia artística situada.

Recorridos. Recorridos. Recorridos. Recorridos. Recorridos. Recorridos. Recorridos.

El proceso de investigación fue instalando un ritmo, una cadencia, una exploración dialéctica

entre movimientos internos y acciones externas, sumamente dialógicas, que involucran a una multiplicidad de afectos que me acompañan en el día a día.

En ese espacio-entre, en esa liminalidad, se fue trazando un derrotero en lo que Raúl Moarquech (2015) denomina un Andar Erótico Decolonial, como un caminar político subjetivo-comunitario que requiere de "procesos profundos y de investigaciones autodirigidas para desarraigar la colonialidad del ser, del saber y del sentir que aún intervienen parte de nuestras respuestas sensoriales, emotivas, sexuales y eróticas, muchas de las posturas críticas del pensamiento y las relaciones interpersonales" (p. 13).

Múltiples recorridos multidireccionales y multidimensionales que permitieron que el producto artístico, en tanto exterioridad del proceso, se diera como resultado de un decantamiento natural. Flujos que atraviesan el cuerpo y en momentos condensan; se despliegan en el tiempo de forma rizomática, en tanto dispersión de tallos subterráneos sin jerarquía, que, en algunos momentos, se engrosan formando bulbos o estallan sobre la superficie generando plantas, volviendo más visibles las transformaciones subjetivas que resultan del proceso creativo y su búsqueda estética.

Los recorridos fueron hacia una performance indisciplinada, crítica, que viene a reclamar una corpografía re-localizada, desde el arte como denuncia ideológica; que parte de lo erótico como manantial de fuerza inagotable y que se rebela "contra la aceptación de la impotencia y de todos los estados de mi ser que no son naturales en mí, que se me han impuesto" (Lorde, 2003, p. 44), tales como la enfermedad y el cansancio.

En ese transcurrir fueron configurándose algunas permanencias, elementos que adquirían una cierta transversalidad en la propuesta, unas ciertas insistencias. Por una parte, el fármaco y su materialización: prospecto, *blister* y envase, en tanto aquello que permanece una y otra vez luego del ritual de la ingesta. Por último, su enunciación, su nominación, la referencia inmaterial a su identidad farmacéutica vuelta sonido, colocada en la voz, como desafío para un cuerpo que ha aprendido a callar el consumo del medicamento: acto vergonzoso, sobre todo cuando se vuelve crónico.

Un acto que se esconde, porque genera alerta cuando es identificado, en el seno de una sociedad hipócrita, que, medicada en secreto, señala a quien se atreve a exponer la disfuncionalidad del régimen farmacológico. Ausencia que es vuelta presencia: el fármaco como químico, la sustancia que gobierna los cuerpos de forma invisible; una violencia lenta y silenciosa, articulada con la palabra erudita de la corporación médica, dispositivo discursivo que penetra en los cuerpos y el inconsciente para producir sujetes dóciles.

Como segunda insistencia aparece el cuerpo como receptáculo de esta violencia. Se propone en escena un cuerpo desnudo o semidesnudo, con la piel expuesta, un cuerpo vulnerable. Hay una doble dimensión puesta en juego que busca generar una incomodidad, una extrañeza, un posible colapso de sentidos: la piel como superficie de contacto, de despliegue de lo erótico-relacional, de la potencia de lo afectivo, y a su vez como símbolo de la absoluta fragilidad e indefención del cuerpo.

Una desnudez que es vulnerabilidad compartida, potenciada, expandida, como metáfora del estado precario de la vida, ya que "en cierto sentido, ser un cuerpo es ser entregado a otros aunque como cuerpo sea, de forma profunda 'el mío propio'" (Butler, 2006, pp. 39-40). Es así que la propuesta nos enfrenta a un cuerpo desnudo, indisciplinado y radicalmente deseante de justicia social (Cejudo-Escamilla, 2019).

De la mano de estas *insistencias*, toma forma una *performance* desplegada en cuatro núcleos dramatúrgicos, que abordan una forma de colonialidad, tocan una herida, la abren, exploran la carne viva y proponen una praxis de sutura: un gesto de zurcido para la cicatrización. La búsqueda de una justicia poética desde y para el cuerpo-territorio.

Siguiendo a Karina Bidaseca (2021a), las *performances* tienen el potencial para narrar con sus cuerpos el dolor más intenso de la tragedia humana que recae en aquellas vidas que quedan

detrás de lo que Boaventura de Sousa Santos denominó línea abisal, adquiriendo un estatus de sub-humanidad, arrojadas hacia las zonas de no-ser descritas por Fanon. Y, a partir de allí, cicatrizar esa herida colonial abierta, urdimbre y trama de "un tejido que es sensible y amoroso; un gesto que apela a una nueva poética (erótica) de la Relación" (Bidaseca, 2022, p. 27). Ese es el horizonte de m a n i f i e s t o f a r m a c o f á g i c o.

Los cuatro núcleos que conforman la propuesta performática —estas cuatro insistencias— se conectan a través de ese cuerpo en acción que despliega afecto, mientras habita territorios desoladores, construidos desde prácticas deshumanizantes. Un cuerpo que explora esos escenarios del dolor para encontrar un impulso de vida, una erótica relacional que recorre un tejido cual micelio: veloces ramificaciones en una maraña de hifas que conectan experiencias en un movimiento de territorialización, distribuyendo nutrientes, agua y potencial eléctrico a la vegetación y a pequeños invertebrados.

Del mismo modo, la *performance*, en su transferencia vital de saberes, memorias, sentidos y afectos, se expande como un tejido micelial promotor de simbiosis múltiples, afectaciones corporales y agenciamientos en quienes se involucran de una u otra manera u otra, produciendo un inconmensurable devenir.

En este marco, el trabajo revistió la forma de una cartografía, lo que implicó, siguiendo a Suely Rolnik (1989), el abandono de la intención de lograr representar un todo estático para aventurarse en un movimiento de constante (re) elaboración de paisajes. No como descripción de un estado —lo que recuerda al mapa, herramienta privilegiada para la dominación a través de la consagración de una verdad monolítica—, sino como acompañamiento de un proceso de carácter eminentemente afectivo-corporal.

Como plantean Pedro Lucas y Cao Souza (2016), para cartografiar el cuerpo se requiere de un método descentralizado (un *hódos-méta* más que un *méta-hódos*), expuesto a la vivencia del acontecimiento. Esto es, habitar la incomodidad de estar al lado sin miedo a perder el tiempo, para permitirse encontrar aquello que no se buscaba, o, bien, ser encontrade por el propio acontecimiento.

Es así que, en esta suerte de corpografía, se condensaron cuatro paisajes somáticos, cuatro ensayos de antropofagia, cuatro espacios-tiempos posibles para acariciar la cicatriz colonial, el desgarramiento de la herida o la carne viva, descolonizar el inconsciente colonial-capitalístico y producir re-existencia.

Contra todos los importadores de conciencia enlatada.

Una p r i m e r a i n s i s t e n c i a propone un *corpo-lixo* (Lucas y Souza, 2016): un cuerpo arrojado a un basural junto con los prospectos de la medicación que ha consumido.

La calle Venus se establece como escenario del abandono para todo aquello que se vuelve desecho. Aproximadamente mil metros de calle cubierta con el denominado balastro sucio (grava rojiza triturada) entre dos descampados, sin iluminación, donde afloran los pozos y, en épocas lluviosas, todo se vuelve barro. Un no-lugar, un espacio del anonimato (Augé, 2000) por donde transitan cotidianamente centenares de personas para dirigirse desde su barrio hacia la ruta que los conecta con la metrópolis.

Un pasaje donde no suceden procesos identitarios, relacionales o históricos, pues no hay apropiación posible en un espacio en el que predomina la basura domiciliaria, los restos de fábricas, plantas y animales muertos y otros aún vivos, pero abandonados. Un escenario eminentemente necropolítico. En palabras de Iliana Diéguez (2014), un necroteatro, en tanto teatralidades de la violencia; escenificaciones cuyo propósito es "ponerante los ojos la evidencia espectacular del sufrimiento" y la "diseminación de la muerte" (p. 11).

En este espacio, símbolo de la cultura del descarte, aparece un cuerpo que inicia algunos rituales con los desechos de los fármacos, tal vez en el intento de establecer algo de lo ordenador de la vida. Procede a un autoempapelamiento con prospectos, cubriendo su cuerpo



Imagen 3. p r i m e r a i n s i s t e n c i a . Performance en Calle Venus, Neptunia, mayo de 2024. Fotografía: Ruth Conteache.

desnudo y a la intemperie con aquello que tiene más a mano.

Si pensamos que el prospecto es el folleto que acompaña a ciertos productos —especialmente los farmacéuticos— en el que se explica su composición, utilidad, modo de empleo, etcétera, tal vez podría pensarse que acontece algo del orden de la lectura de dicha información, pero a través de la piel. Por impregnación, la absorción de aquello que no me atrevo a leer y procesar racionalmente: composición química, principios activos, dosis indicadas, interacciones y contraindicaciones.
Podríamos pensar en términos de nuevas formas de hacer ingresar al cuerpo aquello que me resisto a ingerir. Así como la píldora anticonceptiva marca un hito en los años cincuenta en la consolidación de un gobierno del cuerpo a través del fármaco (Preciado, 2020), el parche anticonceptivo hormonal transdérmico se desarrolla aproximadamente cincuenta años más tarde, prometiendo aún mayor eficacia: es delgado, de color beige, mide cuatro centímetros cuadrados; su parte adhesiva contiene los principios activos que se liberan de forma continua a través del torrente sanguíneo; se puede utilizar en casi cualquier parte de la piel; no se desprende con la humedad o el calor; se coloca tres veces en un mes; en caso de vómitos no afecta la absorción de los principios activos y su efectividad es del 99,9 %. El sutil despliegue de control transdérmico del fármaco.

Además del empapelado, el ritual implica arrollar algunos papeles en forma de bola y arrojarlos, descartarlos. Aquello que no sirve para el propósito se desecha y pasa a formar parte del basural. Deshacerse de la responsabilidad de lo consumido parece ser un imperativo en la cultura contemporánea heredera de una dicotomía ser humane-naturaleza. El ritual culmina con el cuerpo completamente empapelado, que no encuentra otro lugar para ocupar en ese escenario más que el de otro residuo; por lo que, plegado sobre sí mismo, se vuelve una más en la masa de pelotas de papel descartadas, volviéndose parte indistinguible del paisaje.



Imagen 4. Momento 1 de la segunda insistencia. Performance en Calle Andes y Paysandú, Montevideo, junio de 2024. Fotografía: Iván Bertolotti.

Siguiendo a Lucas y Souza (2016), un *corpo-lixo* es resultado del agotamiento de la potencia del cuerpo por parte de las sociedades contemporáneas, por lo que atraviesa un proceso de *dejetificação*; es decir, es vuelto desecho, en tanto producto consumido, vuelto mercadería, que, una vez utilizada, se agota y produce restos inútiles para el modo de producción capitalista y la industria cultural, en relación con la producción deseante.

Es así que este cuerpo-objeto-de-consumo y cuerpo-residuo-social es resultado de múltiples mutilaciones de su capacidad de agencia en el marco de las relaciones de trabajo y los patrones de estética marcados por los medios de comunicación, a lo que podríamos sumar las violencias por parte de la industria farmacopornográfica. Los autores reconocen que se trata de una cuestión relevante desde el punto de vista ambiental, que hace eco de una preocupación por la propia condición humana.

Quiero rescatar aquí la perspectiva de Jason Moore (2012) respecto a la concepción del sistema-mundo como ecología-mundo capitalista. Es decir, en lugar de pensar en la modernidad colonial capitalista como agente que actúa sobre la naturaleza y la afecta de diversas maneras (transformación, adaptación, desgaste, contaminación, progreso, desarrollo, apropiación, saqueo, etcétera), dimensionar la forma en que se desarrolla a través del tejido de la vida, en una multiplicidad de procesos por medio de los cuales la civilización capitalista se produce



Imagen 5. Momento 2 de la segunda insistencia. Performance en Calle Andes y Paysandú, Montevideo, junio de 2024. Fotografía: Iván Bertolotti.

dialécticamente en la interacción de naturalezas humanas y extrahumanas. En este marco, Lucas y Souza reconocen que, respecto a los procesos de *dejetificação* del cuerpo, debe operar una ampliación de la concepción de ambiente y refieren al trabajo de Félix Guattari en *Las tres ecologías* (1996), donde el autor plantea la ecosofía como invitación a pensar más allá de la falsa dicotomía cultura-naturaleza.

Una segunda insistencia nos enfrenta a un cuerpo-sexuado-generizado-abyecto,expulsado fuera de los parámetros que definen la normalidad. Un cuerpo con un deseo y una producción de subjetividad patologizados, que se nos presenta contra una pared, en la vía pública; nuevamente en un lugar de tránsito, un mero espacio, un no-lugar antropológico. Escenario privilegiado para el anonimato del homo-lesbo-bi-trans-odio y la misoginia, la piel de ese cuerpo se vuelve una con la pared, cual lienzo sobre el cual *les transeúntes* vuelcan sus insultos. La alfombra de *blisters* en los pies nos recuerda el escarmiento y la patologización, que ha sabido disfrazar el uso del castigo como terapias de conversión: supuestas curas para una "enfermedad sexual[3]. Este cuerpo, despojado de su subjetividad, desaparecido como realidad, producido como no existente —es decir,

3 Tratamientos quirúrgicos: histerectomía, oofo-rectomía, ablación de clítoris, castración, vasectomía, cirugía del nervio pudendo y lobotomía. Tratamientos con sustancias: hormonas, choque farmacológico y estimulantes y depresivos sexuales. Otras prácticas: terapia conductista, de aversión, de grupo, electrochoque e hipnosis.



Imagen 6. Momento 1 de la tercera insistencia. Performance en Facultad de Artes, Montevideo, junio de 2024. Fotografía: Sol Tonna Montes.

de ninguna forma relevante o comprensible de ser (de Sousa Santos y Meneses, 2014)—, recibe esos insultos como cuchilladas por la espalda y, paulatinamente e in crescendo, comienza a temblar hasta el punto de derrumbarse en el piso.

Como recuerda Bidaseca (2021b), la herida primaria de la colonización recae sobre los cuerpos feminizados. La violación representa el acto colonizador por excelencia: el cuerpo femenino es la primera colonia humana. Como también plantea Rita Segato en su obra *La guerra contra las mujeres* (2016), la ocupación del cuerpo está estrechamente vinculada a la ocupación de territorios; así como la violación, más que un fin sexual, persigue un fin de demostración de poder y dominación, y es el acto alegórico por excelencia de la definición de soberanía. En ese sentido, son los cuerpos de las mujeres primero, y luego aquellos feminizados —es decir, aquellos que la masculinidad hegemónica no habilita en la categoría privilegiada de varón—; son todos esos cuerpos *cuir* los que recibirán la violencia soberana del patriarcado.

En ese sentido, Bidaseca (2021b) también hace alusión al cis-sexismo como violencia material y simbólica que inferioriza y subalterniza a las personas trans y no binarias. La autora subraya la potencia de los artivismos como formas de resistencia y re-existencia frente a los sexofascismos, trayendo la cuestión de la latinidad cuir en tanto movimiento desde Abya Yala/Améfrica Ladina, que se aleja de las categorías impuestas por el movimiento LGBTQI+ blanco, para

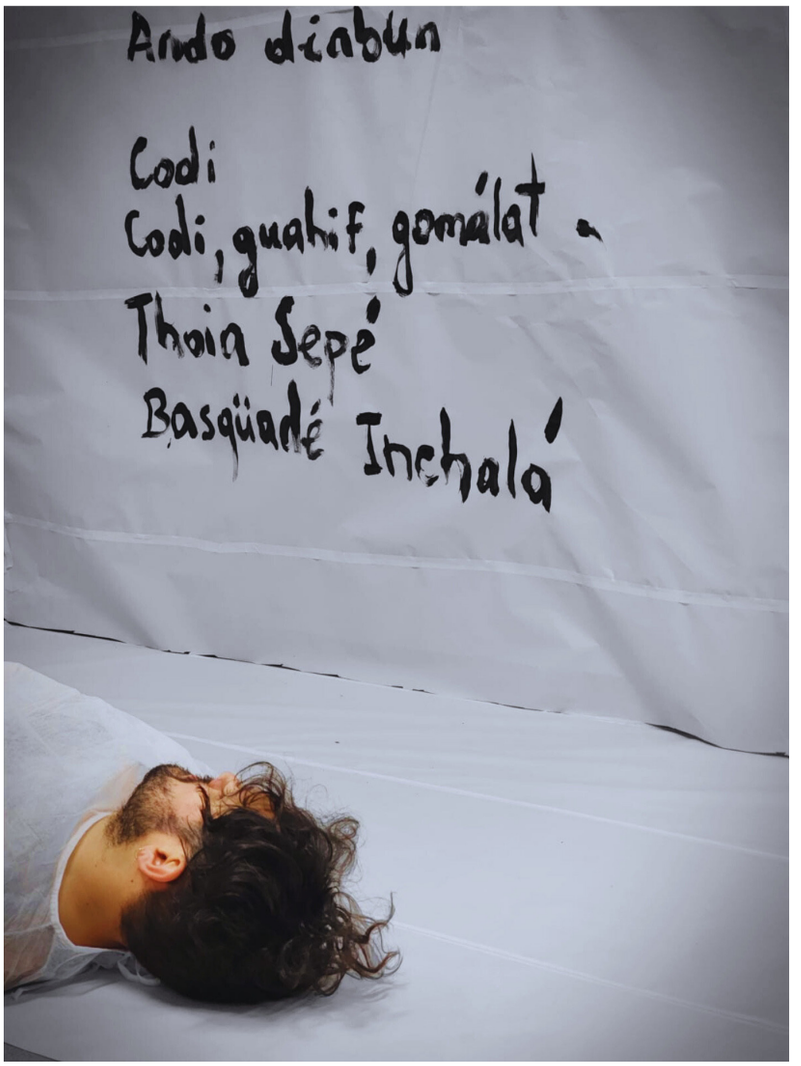


Imagen 7. Momento 2 de la tercera insistencia. Performance en Facultad de Artes, Montevideo, junio de 2024. Fotografía: Sol Tonna Montes.

abrazar identidades *torta*, *marica*, *trava*, *no binaria*, etc., que incorporan la lucha por la justicia racial y cognitiva desde el Sur.

La tercera insistencia instala la cuestión indígena de forma provocativa, en el contexto de una sociedad producto de un fuerte proceso de blanqueamiento racial, en cuyo imaginario el «país sin indios» es un rasgo distintivo de la demografía y la cultura uruguaya. Un país que ha dado la espalda a sus raíces y que sostiene un sentido común que gira en torno a una cierta nostalgia y al orgullo de *nuestres abueles* que llegaron en barcos, la posibilidad de acceso a una ciudadanía europea y nuestra autodenominación como la «Suiza de América» en los años cincuenta, gracias a la estabilidad política y la temprana adopción de valores y normas modernas. Un sentido común que se sustenta, por supuesto, en el olvido o la negación avergonzada de nuestra ascendencia indígena y afro.

Como parte del proceso de colonización está el etnocidio, sustentado en el lingüicidio o genocidio lingüístico, como forma de destruir una cultura desde sus bases materiales y simbólicas. El charrúa ha sido definido como lengua muerta, de la cual se registran unas ochenta palabras restantes. Sin embargo, como describe Giuliana Urban (2021), en este momento existen colectivos charrúas realizando un fuerte proceso de recuperación de la lengua y la cultura; para ello, han trabajado junto al último hablante de la lengua chaná de la región para completar el idioma y darle mayor vitalidad. Existen significativas coincidencias entre ambas lenguas y también



Imagen 8. Momento 1 de la cuarta insistencia. Performance en Pensión Cultural Milán, Montevideo, julio de 2024. Fotografía: Pilar Márquez.

hay historias que relatan intercambios de personas entre pueblos, en las que, en teoría, los idiomas se mezclaban.

La escena propone un espacio aséptico, dominado por las lógicas higienistas de la medicina y la biopolítica occidental, y un sujete completamente colonizade por los dispositivos farmacopornográficos, que se adentra en una especie de rezo de una lista de fármacos, como si lo único que le quedara de lenguaje fueran los nombres de las sustancias que ha consumido, que no puede parar de repetir de forma compulsiva.

Tal vez haya algo colocado allí del orden de la (im)posibilidad de enunciar. Frente a la glotofagia del colonizador, frente a las violencias sistemáticas que silencian, un cuerpo que finalmente encuentra la forma catártica de poner en palabras el sufrimiento psico-físico-espiritual, tomado por una suerte de psicosis, instalando la pregunta respecto a la función social de la locura y los parámetros de normalidad. Frente a la imposibilidad de encontrar la palabra hablada, irrumpe la escritura que restablece la conexión con la lengua, la cultura y la cosmovisión charrúa, como praxis de sanación.

Una contradicción significativa radica en el hecho de que el charrúa pueda tener lugar, pero solo en su forma escrita, cuando sabemos que la predominancia de la transmisión oral de las lenguas originarias, sumada a la centralidad de la escritura en la cultura occidental colonizadora, ha sido un factor determinante en la enorme



Imagen 9. Momento 2 de la cuarta insistencia. Performance en Pensión Cultural Milán, Montevideo, julio de 2024. Fotografía: Pilar Márquez.

pérdida lingüística en Abya Yala/Améfrica Ladina.

Hablo del logocentrismo y el grafocentrismo que han sido claves en la configuración de la temporalidad histórica colonial. Como plantea Mario Rufer (2022), citando a Michel de Certeau, la escritura histórica en el español como lengua colonizadora "oculta el síntoma que le permitió nacer en tanto principio epistemológico: reconocer y extender dominio cultural mediante la producción de saber sobre aquello que no conoce" (p. 319). La formalización de ese lenguaje temporal que se mimetiza con el tiempo del capital —homogéneo, lineal, secular, racional, imperturbable respecto a los acontecimientos— no es capaz de traducir la experiencia de los mundos de vida que no crean continuidad, que saltan por encima de los tiempos y que permanecen imbuidos en lógicas rituales, como lo son aquellos pertenecientes a las cosmovisiones originarias, asfixiadas por la monolengua y la monocultura del saber de la colonización.

Nos dice Pedro Lemebel (2022), al cerrar su texto *El abismo iletrado de unos sonidos*:

> Muchos son los silencios impuestos por la cultura grafóloga a las etnias orales colonizadas, pero aprender a leer esos silencios es reaprender a hablar. Usar lo que omiten, niegan o fabrican las palabras, para saber qué de nosotros se oculta, no se sabe o no se dice. Ese silencio es nuestro, pero no es silencio; habla como una memoria que exorciza las huellas coloniales y reconstruye

> nuestra dignidad oral destrozada por el alfabeto. (p. 85)

Finalmente, la *cuarta insistencia* invita a tomar contacto con la herida colonial que representan aquellos cuerpos racializados, de poblaciones descartables que sufren procesos de limpieza étnica.

Se propone un ritual lúdico, ingenuo, llevado adelante por un cuerpo que despliega movimientos suaves, livianos, fluidos, espontáneos pero precisos, hasta meticulosos en cuanto a la energía colocada en la construcción: impulso vital, flujo deseante, a pesar de lo irónico de la materia prima que utiliza. Podríamos, incluso, imaginar una infancia jugando, exenta de toda preocupación. Mas el devenir de la acción no demora en marcar otro rumbo: sin mayores insinuaciones se instala la destrucción, el aniquilamiento, la desolación y la intemperie.

La *performance* busca dialogar con lo planteado por de Sousa Santos y Meneses (2014) en cuanto a las líneas abismales que definen las fronteras como como cercas y campos de asesinato, dividen las ciudades entre zonas civilizadas y zonas salvajes, y a las prisiones entre lugares de confinamiento legal y lugares de destrucción brutal e ilegal de la vida.

La vida de millones de personas víctimas del fascismo social del Norte y su poder de veto sobre su existencia —por considerarlas almas vacías, *anima nullius*, como la *terra nullius* o la res nullius del derecho romano — que habilitaba la apropiación y el ejercicio de un derecho privado de propiedad que habilita el uso, disfrute y abuso.

Bajo el pretexto de una misión civilizatoria, para sacar a eses *individues* del estado de salvajismo, el proyecto de colonización procura homogeneizar el mundo, obliterando las diferencias culturales, aplastando toda forma de expresión de un pueblo, incluyendo su cultura, su arquitectura, sus ecosistemas, su dignidad y sus propias vidas.

En el contexto de absoluto recrudecimiento del genocidio histórico de Palestina perpetrado por parte del sionismo israelí —en el que por momentos parece agotarse la capacidad de asombro frente a lo inhumano y lo aberrante—, esta cuarta y última insistencia nos propone dejarnos afectar por estos procesos de espaciocidio, ecocidio, limpieza étnica y necropolítica-tanatopolítica (Ramos, 2018), pero sin desarmarnos completamente, sin dejarnos vencer por las prácticas de muerte, contactando con esa fibra humana que permanece en los cuerpos, la potencia, la pulsión que nos ata a la vida.

Tal vez sea momento de abrazar ese cuerpo que construye a pesar de la adversidad, deslizándose como versos entrelazados, dejando huellas, tejiendo su historia efervescente. O a ese cuerpo desnudo que penetra en la construcción a través de las ruinas y reposa entre lo que aún persiste. Un cuerpo que desnuda sus huellas históricas y da luz a esa narrativa oculta; un cuerpo colectivo e histórico que ya no calla. La re-existencia del Sur Global cristalizada en el *sumud* palestino.

La transfiguración del tabú en tótem

El recorrido por la investigación desde el cuerpo en acción se tradujo, sin buscarlo, en un ejercicio de purga: una suerte de limpieza obsesivo-compulsiva de aquello que puede restar de la sustancia que se disuelve, se absorbe, se digiere o se inhala. Si no puedo prescindir del tratamiento, me haré cargo de desaparecer todo aquel rastro del vergonzoso acto de medicarme; pero coleccionados primero y clasificados meticulosamente luego, para encontrar la mejor forma de desintoxicación. El porfiado intento de limpiar al cuerpo de la inmaterialidad del agente farmacológico que, una vez ingresado, no puedo controlar, pero deseo que deje de controlarme. El descarte de los residuos utilizados como material luego de cada *performance* da cuenta de este metódico ejercicio de soltar. Una limpieza de los residuos del fármaco por capas, por sucesivas aproximaciones.

Es que, a partir de los objetivos de la investigación, más allá de alcanzar una praxis de re-existencia artística situada, se fue dibujando tímidamente una hipótesis respecto a la

posibilidad de sanación: el acto performativo y su potencial de transmutación: el arte como capacidad de agencia sobre nuestras heridas más inmateriales, más profundas, matrizantes.

Siguiendo a Suely Rolnik (2019), podemos afirmar que en el accionar micropolítico se da una cierta difuminación de las fronteras entre política, clínica y arte, en el sentido de que tiene potencial para liberar el inconsciente de su patología colonial-capitalística.

> Y si tal operación de "curación" es indisociable de la operación artística es porque ella solo se completa con la creación de nuevos modos de existencia que performatizan las demandas vitales, realizando así la germinación de los embriones de mundo que pulsan en los cuerpos" (p. 126).

En ese sentido es que *manifiesto farmacofágico* implica un trabajo genealógico para rastrear la herida colonial y conectarla con la realidad del cuerpo-enfermo de nuestras sociedades capitalísticas para resignificarlas y aliviar el dolor. La búsqueda de una *contra-cura*, como propone le artivista afrouruguaye Shonna Delatahonna —militante por los derechos de las personas VIH positivas— en su poema *Sho Marika*:

> Sho bruja, hechicera, marika macumbera
> la de los quilombos y rituales ancestrales
> de velas, té y yuyitos
> la del monte, tierra santa, agua de río o de mar
> con mi caña blanca y mi tabaco
> mis collares siempre en mi cuello
> los guerreros en la puerta
> centella ndoki en el patio
> y oya en mi cabeza.
> la santera, yoruba y muertera
> que entiende de límites y no respeta las fronteras
> donde acuden en busca de encantamientos
> pa que limpie energías turbias.
> qué paradoja
> mis guias espirituales sugieren, acompañan, aconsejan
> sanan de amores furtivos, cuerpos rotos y almas en melancolía
> sinembargo
> mi cura, la mía
> está por ahí en un laboratorio escondida
> en la sinapsis de algún cerebro extraño
> o en el mío, aun sin destrabar
> encerrada
> sin trascender las paredes y barrotes de la medicina occidental
> los que me impusieron, los que aprendí
> con los que me bato a duelo y me tienen viva
> los que no quiero y preciso
> los mismos que me dan asco, me oprimen y me estrujan
> los mimos que me sujetan y lastiman
> dicen que antirretrovirales
> y siglas y fórmulas químicas
> dicen que la cura medular
> mi cuerpo
> territorio conquistado
> colonizado
> vendido
> explotado
> abusado
> saqueado
> capitalizado
> Sho naSida de un encanto
> creSida sin zapatos
> valiente e incomprendida
> traviesa y siempre icónica
> marika enardeSida
> bailando unos candombes
> rayando unas poeSidas
> encontré aquí la contra cura
> que buscaba tan perdida
> siempre presente
> todavía viva.

Como plantea Raúl Moarquech (2015), se trata de un *ts'aak* (sanar) erótico decolonial, en tanto radical proceso de desprendimiento de la matriz colonial; crítico de las formas en que la biopolítica colonial propone un *sanar* y un *curar*, convirtiendo las experiencias subalternas en patologías a ser medicadas. Crítico de las formas en que el *new age* se apropia de saberes originarios, volviéndolos prácticas de consumo del bienestar eurocentradas. Crítico de las formas en que el psicoanálisis individualiza a le sujete y le escinde de su comunidad.

Similar advertencia realiza Rolnik (2019) para que este sanar desde el artivismo no caiga en el confinamiento de la fuerza de creación en el Arte —con mayúscula—, en tanto institucionalización que el régimen colonial-capitalístico produce; para que el arte no se convierta en una

fuente privilegiada para el proxenetismo de la potencia vital de creación.

Es así que el *ts'aak* erótico decolonial se traduce en una praxis de desenganche y de reconexión con prácticas ancestrales desde la plena consciencia de las formas en que la matriz colonial "daña los procesos sensoriales, el cuerpo, el espíritu, la psiquis, la relación comunitaria, el erótico y la relación cósmica" (Moarquech, 2015, p. 15).

manifiesto farmacofágico fue una experiencia transformadora, de investigación-acción fuertemente introyectiva, de múltiples búsquedas: estéticas, éticas y políticas. Un espacio cuidado, acompañado por afectos, para desnudar la piel y habitar la vulnerabilidad, poniendo el cuerpo al dolor, con la tranquilidad de saber que nada de lo que fuera a aparecer podría lastimar aún más. Un camino de soltar cargas, de liberarse de aquello que ha hecho carne en mí, pero no necesariamente me pertenece —o, al menos, no es de mi responsabilidad individual—. Un recorrido por entramados afectivos que tensan la frontera entre mi cuerpo y *les otres* y permiten ensayar nuevas formas de existencia, relacionales, creativas y emancipadoras.

Referencias

Alzate, G. (2000). "Un Espectáculo No Apto Para Mochos: Astrid Hadad y Sus Tarzanes", en Chasqui, 29 (1), 3-18. DOI: «https://doi.org/10.2307/29741564»

Augé, M. (2000). Los no-lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Gedisa.

Bidaseca, K. (2021a). "La piel y la cicatriz colonial. El desgarramiento y la escisión en dos artistas femeninas palestina e israelí: Emily Jacir y Sigalit Landau", en Claroscuro. Revista Del Centro De Estudios Sobre Diversidad Cultural, (20), 1-15. DOI: «https://doi.org/10.35305/cl.vi20.10»

Bidaseca, K. (2021b). Por una poética erótica de la Relación. El Mismo Mar.

Bidaseca, K. (2022). Descolonizar el tercer espacio entre Oriente y Occidente. Estéticas feministas situadas en el Sur. CLACSO.

Butler, J. (2006). Deshacer el género. Paidós.

Cejudo-Escamilla, S. (2019). "El cuerpo performativo de Regina José Galindo", en Revista LiminaR, 17(1), 158-167. DOI: «https://doi.org/10.29043/liminar.v17i1.652»

de Andrade, O. (1928). "Manifiesto Antropófago", en Revista de Antropología, (1). «https://bit.ly/3ZbN91a»

de Sousa Santos, B., y Meneses, M. (2014). Epistemologías del Sur. Perspectivas. Akal.

Diéguez, I. (2014). "Necroteatro. Iconografías del cuerpo roto y sus registros punitivos", en Investigación Teatral, 3(5), 9-28.

Domínguez, J. (5 de octubre de 2017). "Zanele Muholi: la celebración de la melanina", en Wiriko. «https://www.wiriko.org/artes-visuales/zanele-muholi-somnyama-ngonyama/»

Guattari, F. (1996). Las tres ecologías. Pre-Textos.

Han, B. (2022). La sociedad del cansancio. Herder.

Lemebel, P. (2022). Adiós mariquita linda. Planeta Chilena.

Lorde, A. (2003). "Usos de lo erótico: lo erótico como poder", en Corniero, M., Lasheras, A. y Elordui, M. (Trads.), La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias (pp. 37-46). Horas y horas.

Lucas, P., y Souza, C. (2016). "Corpo-lixo: entre o dejeto e a potência na cultura contemporânea", en Revista Subjetividades, 16(3), 45-57. DOI: «https://doi.org/10.5020/23590777.16.3.45-57»

Mbembe, A. (2011). Necropolítica. Melusina.

Moarquech, R. (2015). "Introducción: Ts'aak (anar) Erótico Decolonial", en Moarquech, R. (Comp.), Andar Erótico Decolonial (pp. 13-20). Ediciones del Signo.

Moore, J. (2012). “Crisis: Ecological or World-Ecological?”, en Wiedemann, C. y Zehle, S. (Eds.), Depletion Design: a Glossary of Network Ecologies (pp. 73-78). Institute of Network Cultures.

Pollock, G. (1999). Differencing the Canon. Feminism and the Writing of Art's Histories. Routledge.

Preciado, P. (2020). Testo yonqui. Anagrama.

Ramírez, A. (2012). “El Movimiento Antropofágico”, en Sosa, E. (Comp.), Cuadernos de Historia del Arte N° 22 (pp. 15-36). Universidad Nacional de Cuyo.

Ramos, J. (2018). “Propuestas para descolonizar Palestina-Israel”, en Meneses, M. y Bidaseca, K. (Coords.), Epistemologías del Sur: epistemologias do Sul (pp. 273-298). CLACSO.

Rolnik, S. (1989). Cartografia Sentimental. Transformações contemporâneas do desejo. Estação Liberdade.

Rolnik, S. (2019). Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente. Tinta Limón.

Rufer, M. (2022). “Temporalidades (pos)coloniales”, en Rufer, M. (Coord.), La colonialidad y sus nombres: conceptos clave (pp. 315-342). Siglo XXI, CLACSO.

Segato, R. (2016). La guerra contra las mujeres. Traficantes de Sueños.

Taylor, D. (2011). “Introducción. Performance, teoría y práctica”, en Taylor, D. y Fuentes, M., Estudios Avanzados de Performance (pp. 7-30). Fondo de Cultura Económica.

Urban, G. (2021). Lenguas agonizantes. «https://sdr.fic.edu.uy/lenguas-agonizantes/»